



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 19 DE SEPTIEMBRE DE 2021

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

Tributo a Dante Alighieri

EL FULGURANTE DÍA
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

La pútrida tubería del baño está sobre su cabeza, bufando el tufo sórdido de los desperdicios que su puesto de portero le permite echar, mientras gana un sueldo que lo condena al pan tan enmohecido y suyo, como cada día. En el suelo coloca la cabeza las noches de trabajo, porque debe estar listo para levantarse y abrir la puerta si un inquilino llega o sale, sin importar el instante. Así ha sido desde que murió. Trata de dormir un par de horas: veinticuatro debe estar listo para abrir la puerta, veinticuatro regresa a casa para descansar. Y esa noche, uno de los arrendatarios beodos comienza la fiesta a las doce de la noche. No lo dejará dormir. Cada tres horas aparecerá por el pasillo, encendiendo las luces automáticas para despertar al portero, quien se levantará asustado, arrojando a un lado su cobija para abrir paso y dejar salir al locatario con el fin de que compre más cervezas.

A las dos de la mañana lo vuelve a vencer la fantasía. Sueña con una rama que despega con él, en su pico. La rama le cansa. Abajo, el arroyo se desborda. Sobre la tierra camina un camaleón que tiembla. Es su encuentro con lo divino: los acontecimientos diarios de la noche. Presencia interminable: su caída promiscua en vida que le llevó al contrato de portero. Desde su primer día, la armadura de caballero dantesco se resquebrajó. Una puerta abierta señala su escondite: mitad del cuerpo dentro del baño, mitad en el pasillo.

De pronto, un ruido en la calle lo despierta y al abrir los ojos, confirma su presencia fantasmal en la morada: pero pronto alcanza a verse nuevamente en su propio sueño. Un beso viejo de su amada le otorga paz: la de la llovizna seca, la de plantas curativas. Su sueño recubre un paisaje que en un instante se pinta de desierto, con descanso sin sabores ni olores putrefactos: tormenta de arena cotidiana.

Sueña con dormir sobre una almohada fina, colocada distante a los olores. Maldice el camino que recorre cada día y la ausencia de su querida, y la negra grasa en su eterno viaje: el ir y venir a su trabajo sin descanso. De pronto, en su sueño, se quiebra la distancia, acorta con su vuelo, como pájaro que lleva bajo las alas: la nostalgia de la vida humana. El día que le fueron colocadas las pinzas en las alas, se le vino la necesidad humana del alcohol, pero El infierno le enfermó el estómago con un vómito automático: la trampa al ingerirlo: Ahora solo ve beber a los inquilinos. Desprecia antiguas noches de placer, convertidas ahora en inolvidables sombras de dolor. Recorre por el cielo en el que sueña: la distancia de los cuervos.

El sonido de un trueno le deshace el corazón. Se levanta y abre. "Cero ventas", le dice el borracho, a quien la soledad ya no le deslumbra, y quien busca compañía en el portero. Se enferma el silencio entre los dos. El inquilino le reconstruye su historia de amor. Esa amargura le divierte al portero. Crece la marea. La conversación dilata media hora y al final, el ebrio se despide y el portero vuelve a recostarse sobre el suelo, en su interminable búsqueda de un



descanso. Se alza el vuelo de su sueño. Encuentra un anillo entre las nubes. Pero en el piso, entre las piernas, se le viene un volcán en erupción. Quisiera desentenderse y quedarse quieto en su morada, pero la sensación de humedad y masa putrefacta le es insoportable: un apapacho helado le recorre el cuerpo. Quisiera negarse a sí mismo. Las luces vuelven a encenderse. Intenta dominarse... la vergüenza... como su vieja y humana equivocación que lo tiene ahí, condenado a sufrir sin esperanzas de descanso, sin poder cobrar venganza en nadie. Le duele el corazón cuando sonríe: al abrir la puerta. Siente alacranes que le bajan por las piernas. Se estremece por el ardor de una mordedura en la mejilla: La traición de algún animalaje: de los que duermen junto a él.

El vuelo vuelve a adornecerlo. Divisa desde lo alto: vegetación. Se enamora de ella: debe ser el Purgatorio. Punto equidistante entre él y el Paraíso, ¿entre el sentimiento y la razón? Huye su deseo de venganza. "Corre", se dice en sueños, "corre", y alcanza a volar más alto. Y con su vuelo enloquece brevemente al cielo. Logra calmar lo que llama: la traición de la patria celestial: Las nubes negras se abren y lo dejan escapar.

Despierta con las piernas temblorosas. Tras la puerta de cristal del edificio pinta el día. Un desprestigio helado es todo lo que se llevará consigo. El resto llegará más tarde: la envidia y su recuerdo del dolor. "No hubo tintas medias", se dice, satisfecho, a sí mismo. Siente una caricia en los cabellos que lo desconcierta. Un cambio le apetece. La administradora entra al edificio y le pregunta si quiere renunciar. No lo pueden liquidar. Él domina el caso y dominará los días que le resten, donde ahora tenga que pasarlos.

SUPLANTACIÓN INVOLUNTARIA
OLGA DE LEÓN G.

Blindaje especial ante las creencias y las fuerzas débiles de nuestra imperfecta mente, requieren los seres que se adentran en el mundo de los Infiernos, aunque de fantasía y ficción estén hechos. Niños que no pueden escapar a los flagelos del látigo con que fustiga la religión, se vuelven los hombres y las mujeres cuando leen la Divina Comedia, si su alma guarda aún pureza y en su corazón se anida la compasión y la nobleza.

Basta ya de hallar pecados en pecadores prístinos e inocentes de toda perversidad, insano pensamiento y sin celo alguno en su alma y su corazón.

¿Quién le dijo al gran poeta y pensante filósofo, tanto de lo mundano como de lo religioso y político, al italiano Dante, que Dios es vengativo y castigador? Y, ¿quién pensar podría, que tal juicio y acción hace cual emperador de todos los reinos de la tierra y todas las galaxias, sin más vara que la que le dicta su sinrazón sagrada, por la Trinidad protegido, y los arcángeles rodeado?

Nadie, quizás Dante, dantesco servicio a Dios y la Iglesia hizo con su grandiosa obra que condena al mal y sus aliados: orgullo, codicia, ambición, venganza, injusticia, envidia y tantos más bichos destilados por la más antigua de las naturalezas serviles al oro y al poder: la humana.

Mas he aquí que seres de delicados sentimientos, nobleza sin medida y emociones al borde de la culpa sufren, sin tener que hacerlo de manera alguna, por el sortilegio que esconde en sus entrañas las estrofas de un poeta que quizás solo quiso aportar su cuota al cielo, para que le abonara en su favor, cuando del mundo terrenal partiera.

"Así anduvimos hasta aquella luz, hablando cosas que callar es bueno, tal como era el hablarlas allí mismo".

Si, hablarlo, allí, en el Infierno, a donde mi lectura me llevara de cuerpo y alma. Y yo, casi agónica, enferma y con estertor de muerte, apenas si respirar podía viendo tanto dolor y doliente muertos, viviendo ese castigo eterno por sus pecados cometidos: ¿pensaría en los míos?

Llegados al Purgatorio -Virgilio y yo, en esa suplantación del personaje por el lector- la agonía fue cediendo, puesto que muchos de quienes allí encontramos, habían sido amigos, maestros o discípulos... Y si bien felices no estaban, contaban con la esperanza de ascender un día hasta la diestra de Dios Padre, eso creían ellos, y nosotros no los desencantamos. El sincero arrepentimiento de sus pecados cometidos en vida, podía ayudarlos; además del tiempo que debían cumplir por su condena.

Mientras, yo por dentro y por fuera, seguía titiritando de frío, aun estando entre las llamas del Infierno o el fango ardiente del Purgatorio: el miedo, los miedos, la culpa y las debilidades mundanas nunca nos dejan del todo.

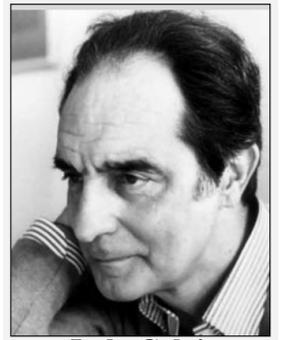
Y, Virgilio desaparece, dice adiós -se lo dice a Dante- al conducirlo a las puertas del paraíso, y escribe:

"Que grande fue mi turbación entonces, al volverme a Beatriz para mirarla, y no la pude ver, aunque estuviese en el mundo feliz, y junto a ella."

¿Cómo puedo mirar a mi adorada musa, mi inspiración, si aún vivo?, leo entre líneas, que se pregunta Dante. Y, nuestro viaje -el de ambos- casi termina; eso es lo que siento y creo, yo lectora, compenetrada hasta los huesos de la realidad de una obra que impactó al mundo.

Mientras Dante cierra, diciendo: "Faltan fuerzas a la alta fantasía; mas ya mi voluntad y mi deseo giraban como ruedas que impulsaban

Aquel que mueve el sol y las estrellas."



Italo Calvino

(Santiago de las Vegas, Cuba, 1923 - Siena, Italia, 1985) Escritor italiano. Hijo de un ingeniero agrónomo, se trasladó desde San Remo (donde transcurrió la mayor parte de su infancia) a Turín para seguir los mismos estudios que su padre, pero los abandonó tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual luchó como partisanos contra el fascismo. En 1944 se afilió al Partido Comunista Italiano.

Tres años más tarde publicaba, gracias a la ayuda de Cesare Pavese, su primera novela, Los senderos de los nidos de araña, en la que relataba su experiencia en la resistencia. A la conclusión de la guerra siguió estudios literarios en la Universidad de Turín, por la que se licenció con una tesis sobre Joseph Conrad, y empezó a trabajar para la editorial Einaudi, con la que colaboraría toda su vida.

Tras publicar algunas antologías de relatos de tipo fabulístico, con las cuales se alejaba de la escritura realista de sus inicios, escribió la trilogía Nuestros antepasados, integrada por El vizconde demediado, El barón rampante y El caballero inexistente, narración fantástica y poética, plagada de elementos maravillosos, en la que planteaba el papel del escritor comprometido políticamente. Por esa época, su relación con el PCI estaba ya muy degradada, hasta que en 1957 acabó por desvincularse de él por completo.

Esta trilogía marcó un importante giro en su evolución literaria, ya que, dejando a un lado sus iniciales inclinaciones neorrealistas, consiguió reinventar magistralmente el conte philosophique del siglo XVII. Con un refinado juego de acontecimientos emblemáticos, que acercan el estilo del libro a la fábula, en El vizconde demediado (1952) se propuso analizar y denunciar la realidad contemporánea, así como la soledad y el miedo implícitos en la condición humana. Esta misma problemática continúa en El barón rampante (1957) y El caballero inexistente (1959), obras en las que puso de manifiesto su conciencia de vivir en un mundo en el que se niega la más sencilla individualidad de las personas, reducidas a una serie de comportamientos preestablecidos.

Notable fue también su interés por los problemas de la sociedad industrial contemporánea y la alienación urbana, que quedó plasmado en otra especie de trilogía compuesta por La especulación inmobiliaria (1957), La nube de smog (1958) y La jornada de un interventor electoral (1963).

Estas reflexiones se concretaron en sus últimos libros, Si una noche de invierno un viajero (1979), novela escrita en gran parte en segunda persona cuyos protagonistas son el Lector y la Lectora, y Palomar (1983), obra en buena parte autobiográfica, pero también tienen un papel importante en Punto y aparte (1980) y Colección de arena (1984), conjunto de ensayos y meditaciones sobre literatura y sociedad publicados en distintos periódicos y revistas.

ad pèdem literae

No hay barrera, cerradura ni cerrojo que puedas imponer a la libertad de mi mente

Virginia Woolf

Letras de buen humor

Hay dos cosas infinitas: el Universo y la estupidez humana. Y del Universo no estoy seguro

Albert Einstein

Javier García-Galiano

Visiones del terror

También el miedo puede convertirse en un entretenimiento. Hay relatos antiguos que se crearon para producir miedo. El terror es una redundancia cinematográfica. Ciertos juegos mecánicos intentan asimismo explotarlo en las ferias, donde a veces existen "casas de los sustos".

Un proverbio advierte que el miedo puede ser un amigo o un enemigo. Como lo adivinan los animales, importa un aviso que predispona para mantenerse en alerta y para la defensa. Dominarlo con templanza, se sabe, induce a la valentía; ignorarlo, a la temeridad.

Abundan historias que recrean en formas variadas el destino de un héroe: su iniciación rigurosa, la forja de su coraje, el momento decisivo que lo justifica. Existe, sin embargo, otra épica: la del cobarde vencido por el miedo, que puede resultar muy peligroso, no siempre condenado a la fuga perpetua, que en ocasiones, como Schostakovich, duerme vestido, permanentemente a la espera de su verdugo burocrático, que nunca llega...

El miedo también puede importar un arma atroz. Michel de Montaigne confesaba que "nada me horroriza más que el

miedo y a nada debe temerse tanto como al miedo, de tal modo sobrepasa en consecuencias terribles a todos los demás accidentes".

Hacia 2017, Roberto Calasso escribió en La actualidad innombrable que "el fundamento del terror es la idea de que sólo la manzana ofrece garantía de significado".

Todo lo demás parece débil, incierto e inadecuado. A ese fundamento se agregan, después, las diversas motivaciones que reivindican el acto. Con ese fundamento se conecta, también, de una manera oscura, que implica una metafísica, el sacrificio cruento".

Consideraba que "el terrorismo islámico es sacrificial: en su forma perfecta, la víctima es el terrorista. Aquellos que mueren en el atentado son el fruto benéfico del sacrificio del terrorista. El fruto del sacrificio era, en otros tiempos, invisible. La entera maquinaria ritual era concebida para establecer un contacto y una circulación entre lo visible y lo invisible. Ahora, en cambio, el fruto del sacrificio se ha vuelto visible, cuantificable, fotografiable".

Sostenía que "el enemigo primordial del terrorismo islámico es el mundo sec-



ular, preferiblemente en sus formas comunitarias: turismo, espectáculo, oficinas, museos, hoteles, grandes almacenes, medios de transporte".

Sin embargo, advierte que "desde los tiempos de Nacháyev sabemos que el terror puede discurrir por vías muy distintas. Por entonces fue llamado terror nihilista. Hoy se puede concebir una variante: terror secular. Debe entenderse como mero procedimiento, disponible, por eso mismo, para fundamentalismos

de toda especie, que le darán un color específico para sus fines. Incluso para individuos aislados, que pueden de este modo desahogar sus obsesiones.

"La fuerza que mueve al terrorismo no es religiosa, política, económica ni reivindicativa. Es la casualidad".

En tiempos en que Darwin y la ciencia parecen una superstición, diversas formas del terrorismo amenazan no siempre subrepticamente, condenan y castigan también el silencio.